en los citados lugares; y como nuestro adorable Redentor no fué sacrificado en Nazaret sino en el Calvario, diremos de S. Magestad; y diremos con toda propiedad que fué víctima del citado Calvario y no del lugar *que habia adoptado para vivir*, porque hasta eso mas, ni en Nazaret nació, sino en Belen. Luego... Gonzalez Ortega, cuando llora y se queja por la muerte de algun criminal de Nazaret, no habla ni puede hablar de nuestro Divino Maestro, sino que hablará de algun pariente ó de algun amigo muy íntimo de Gestas de quienes son decididos devotos los *hacheros*.

Por otra parte, querido amigo, los que persiguieron y dieron muerte á nuestro Redentor, fueron precisamente los de *la hacha*. Vea vd., si no, el Evangelio. Estaba el Salvador haciendo oracion en el huerto de los Olivos, cuando se presentaron las turbas armadas con palos, con lanzas y *con hachas*, acompañadas del *pérfido Judas*, y lo aprehendieron. Y los Apóstoles que era el único clero alto en aquel tiempo, ¿qué hicieron? Huir y esconderse en donde pudieron, llevando su corazon traspasado de dolor, tanto por la prision de su Divino Maestro, como principalmente por la defeccion de Judas. Véamos ahora á los *hacheros* de nuestros dias. Se presentan en nuestros templos armados con sus rifles, sus lanzas y *sus hachas*, llevando tambien al canto algunos Judas que son los sacerdotes apóstatas que se han quedado entre ellos y de quienes he hablado ya en esta carta. Roban nuestras iglesias, no respetando ni los vasos sagrados en que está depositado el Santísimo Sacramento: las incendian, y como el mas furioso iconoclasta, hacen burla de los santos y los arrojan á las mas inmundas cloacas. Y nuestros obispos, dignos sucesores de los Apóstoles, y nuestros curas pastores de segundo órden y los demas eclesiásticos que han permanecido fieles á su religion, ¿qué han hecho? Lo mismo que los Apóstoles, huir y esconderse en donde han podido, y llorar con lágrimas de sangre la apostasía de algunos de nuestros cohermanos. Y este cabalmente, querido amigo, ha sido su delito. Los furiosos demagogos han levantado por esto sus gritos hasta los cielos, y nos han tratado á todos los sacerdotes, de sediciosos y de perturbadores del órden, y todo por engañar al pueblo. Pero no hay cuidado, amigo mio, esas mismas acusaciones hacian, con el mismo motivo, de nuestro adorable Redentor y de los Apóstoles, los *hacheros* judíos: y esas mismas acusaciones han hecho del clero en todos tiempos y lugares: de manera que esas armas de que se han valido siempre los impíos para atacar á la Iglesia y á sus ministros, son tan viejas, que de puro usadas se han gastado tanto, que no valen un cacomite. Y como ya nuestros Illmos. y sábios prelados han defendido victoriosamente al clero, de los falsas imputaciones que le hacen esos ridículos reformadores, por esto es que no me quiero ocupar ahora de este punto, mas de lo que me he ocupado.

Ya vd. habrá sabido, querido amigo, que *Ganzúa* Ortega, aborreciendo de muerte á los militares, se ha hecho él solito general de division; y aborreciendo de la misma manera á los sacerdotes, se ha hecho Pontífice. Y creo que mas le gusta esto último, porque se ha dedicado con mas entusiasmo al púlpito que á la guerra. Me aseguran personas muy respetables de Zacatecas, que predica este infatigable apóstol de Satanás, hasta seis ocasiones en el dia [1], y

[1] El mismo aprendiz de poeta de que hablé en la página 45 de esta carta, y que cantó las hazañas de Antonio Macías, oyó uno de los sermones del *Padre Ganzúa*, y fueron tantas las blasfemias que vomitó el endiablado *curro* Gonzalez Ortega, que el pobre ranchero, poseido de un santo coraje, improvisó los versos siguientes:

que predica al sol y al aire, en las calles y en las plazas, en las azoteas y en el campo. Con la diferencia, que cuando predica en las llanuras, lo hace despues de haberles dado á las turbas zacatecanas, meriendas que han costado mas de cinco mil pesos, y despues de haber ***bailado el padrecito Ortega,*** con alguna galleta, y algun desollinador con la llamada gobernadora. De una de estas diabólicas orgías, salió la famosa ley sobre matrimonios civiles [1] que fué recibida con aplauso por muchos seculares prostituidos y por algunos eclesiásticos vergonzantes que no están bien con el celibato, y desean casarse; porque dicen,

---

DECIMA.

¿Quién es Gonzalez Ortega
De Zacatecas azote?
Es un bicho, un hotentote,
Es béstia feroz y ciega;
De Jesucristo reniega,
Detesta su religion,
Es sacrílego ladron
Asesino consumado,
Es mas picaro y malvado
Que el cruelísimo Neron.

SONETO.

Busca si quieres, hombre que robando,
Celebridad infame haya adquirido,
Y que al descaro de robar, unido
Tenga el de ser del libertino bando:
Agrégale tambien que blasfemando,
El culto y religion haya abatido,
Y audaz al sacerdocio perseguido,
Lleno de furia y de rencor nefando.
Y nunca será igual al mónstruo raro
Que por ser conocido, no te nombro.
De oro, de sangre y destruccion avaro
Un pobre Estado ha reducido á escombro,
Su redentor se llama con descaro,
Cuando del pueblo es el terror y asombro.

[1] Con ocasion de esa ridícula é indecentísima ley: el mismo jovencito de Santa María de los Angeles, le dedicó á Ortega los siguientes epígramas

EPÍGRAMA 1º

En matrimonio Pio VI
Dió una sábia decision:
Que ha tomado por pretesto
Un demagogo bribon
Para hacer violar el sesto.

EPÍGRAMA 2º

Queria ser espositor;
Pero con tan torpe afan,
Que por malicia ó error,
La glosa fué de lo peor,
Y él se quedó de rufian.

y en mi concepto dicen bien, "que del matrimonio civil, al matrimonio de los eclesiásticos, no hay mas que un paso." Uno de estos infelices eclesiásticos, ha impugnado en estos dias la célebre pastoral que sobre matrimonios civiles mandó publicar nuestro sábio y profundo prelado el Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Espinosa. Pero amigo mio, ¡qué impugnacion! Véala vd., por su vida, en la "Sombra de Robespierre," y no podrá menos que confesar que es muy digna de arder en un candil. Pero ya nos ocuparemos de ella y de su autor.

Yo sigo enfermo y muy ocupado; y por lo mismo no le hablo á vd. de otras cosas, que por los motivos dichos, dejo ahora en el tintero; pero en la siguiente carta quedarán satisfechos los deseos de su afectísimo amigo y capellan que lo ama muy de veras y atento B. S. M.

Andres López de Nava.

☞**CORRECCION.**

Por una equivocacion puso su autor á esta carta fecha 28 DE JUNIO, debiendo ser 28 DE SETIEMBRE.

CAPILLA ALFONSINA
UANL

106